



¿LA VIDA EN COMUNIDAD, EL SUEÑO FRUSTRADO DE DIOS EN LA HUMANIDAD?

P. Óscar Fernando Gómez Soto, CSB

Colombiano. Hace parte de la Congregación de los Padres Basilianos. Es Licenciado en Teología de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. Desde 2010 es promotor vocacional de su congregación a nivel nacional. Hace parte del Consejo de Gobierno en Colombia y de la Comisión Internacional de Formación de los Padres Basilianos. Ha sido Maestro de Postulantes (2012-2014) y actualmente es Maestro de Escolásticos. Fue presidente de la Comisión de Jóvenes Religiosos de la Conferencia de Religiosas/os de Colombia (CRC). Participa desde 2009 en la Comisión de Nuevas Generaciones de la CLAR.

Resumen

De cara a la Vida Consagrada y su Misión dentro de la Iglesia, este artículo pretende, partiendo desde el Evangelio y pasando por la experiencia de la comunidad cristiana, mostrarle con alegre esperanza los desafíos que tenemos hoy día, si queremos corresponder, como Vida Consagrada, a la inspiración genuina de nuestros fundadores y fundadoras. Por medio de preguntas fundantes, se pretende despertar y dar posibles luces y caminos, frente a los desafíos que hoy se nos presentan principalmente en la vida comunitaria. Se toma la vida comunitaria, como referente, consecuencia de una intimidad con Jesús, en tanto que es allí donde se cultivan en verdad nuestros carismas, y donde, por regla general, encontramos mayor dificultad a la hora de centrarnos y ser signo profético y creíble en la historia actual.

Introducción

Para quienes conocen un poco los evangelios, y en ellos a Jesús de Nazaret, no se les debe hacer extraño el esfuerzo que realizaba el Maestro buscando configurar la comunidad discipular, desde el mismo hombre; mostrando con su testimonio de vida lo que significa y las exigencias que esto conlleva, por ello les dice a sus discípulos: “El

Diante da Vida Consagrada e sua Missão na Igreja, este artigo, partindo do evangelho e passando pela experiência da Comunidade Cristã, pretende mostrar com alegre esperança os desafios que temos hoje em dia, se queremos corresponder, como Vida Consagrada, à Inspiração genuína de nossos fundadores e fundadoras. Por meio de perguntas fundantes, pretende-se despertar e oferecer possíveis luzes e caminhos, frente aos desafios que hoje se nos apresentam, principalmente na vida comunitária. Toma-se a vida comunitária, como referente, consequência de uma intimidade com Jesus, enquanto é ali onde se cultivam de verdade nossos carismas, e onde, por regra geral, encontramos maior dificuldade na hora de centrar-nos e ser sinal profético e crível na história atual.

que quiera venir conmigo... cargue su cruz y sígame” (Mc 8, 34). Este propósito, en general, se puede ver truncado, no tanto por su querer (el de Jesús) sino por la incapacidad de los discípulos de abrirse a la novedad propuesta de configurar una comunidad de amor y salir de su ceguera ego-céntrica, de sus ‘vínculos miopes’, incapaces de abrazar la inmensidad de la gran familia de Jesús.

Existen algunos vestigios de una vida comunitaria capaz de romper todas las fronteras del egoísmo, una comunidad que libera de toda atadura e interpe-la nuestro modo de ser. Jesús lo hace con Leví a quien le invita a ser parte importante de esta comunidad, dejándolo todo y compartiéndolo todo, aun con la mirada sospechosa de los publicanos que criticaban tal acción, (Mc 2, 15). De cara a la invitación de Jesús a realizar una nueva comunidad, hay unos que desean entorpecer el plan (Mc 14, 18), sin embargo Jesús no para frente a esta dificultad, lo que hace es ratificar su

misión, y en consecuencia, sigue enseñando aquello que necesita la comunidad centrada y fiel, que debe replantear y acoger la novedad (Jn 13, 12-15) Esta novedad es la vida discipular en comunidad, el abajamiento total y el servicio desmedido por el bien común; esta novedad de vida comunitaria en Jesús, lleva a reconocerlo a Él como el centro y fundamento e invita al encuentro con Él en el otro.

Esta novedad de vida comunitaria en Jesús, lleva a reconocerlo a Él como el centro y fundamento e invita al encuentro con Él en el otro

El año de la Vida Consagrada es una gran oportunidad para revisar nuestro itinerario discipular como consagradas/os y cuestionarnos en torno a nuestra opción fundamental como mujeres y hombres, discípulas y discípulos, buscando vivir el sueño de Dios en comunidad. Así mismo, reavivar el ardor de nuestros fundadores y fundadoras, que fieles al “llamado” y movidos por el Espíritu, permitieron, se desgastaron para hacer realidad la vida comunitaria, como referencia y consecuencia de la Santísima Trinidad, anclada en rostros y realidades concretas de nuestra historia.

Nos lo recuerda el papa Francisco en su Carta Apostólica: “nuestros fundadores y fundadoras han sentido en sí la compasión que embargaba a Jesús al ver a la multitud como ovejas extraviadas, sin pastor... El Año de la Vida Consagrada nos interpela sobre la fidelidad a la misión que se nos ha confiado”¹. Por esta razón, resulta de gran valor plantear algunos interrogantes y posibles propuestas, para ser realmente consecuentes con lo que nos corresponde en fidelidad al Señor que nos ha llamado como consagradas/os.

¿Qué pasa con la vida comunitaria hoy?, ¿nos hemos olvidado de lo fundamental de ella como consagradas/os, que es la amistad sincera en Jesús?

Dicen los textos de la primera comunidad cristiana que los seguidores de Jesús, tenían una vida en común-uniión y compartían todo (Cf, Hch 2, 42-45; 4, 32-35); ambos textos expresan la unidad de este compartir desde el corazón, es decir, lo más íntimo del

ser humano, pero esa moción la realizaban en y desde Jesús.

La vida comunitaria se alimenta, como lo manifiesta Carlos Vallés, “lazos jurídicos que se hacen *carne y sangre y afecto y gozo* a través de amigos personales en el Señor”². No es posible una vida comunitaria sin la centralidad en Jesús, y, ésta manifestada en la amistad sincera de hombres y mujeres que se aman en verdad, no por algo efímero ni coyuntural, sino vital, de capital importancia por el Reino de Dios.

Lo anterior nos lleva a ser signo profético de la novedad del Evangelio en comunidad; para ello, necesitamos del otro, de “un hermano, de su paciencia, su intuición, sus reacciones, su amor, su confrontación desde el amor y al estilo de Jesús”³; todo ello nos ayuda a centrarnos en nuestra opción por Jesús y, muy seguramente, la vida comunitaria florecerá, en tanto que ya no son desconocidos, ya son hombres y mujeres apasionados por Jesús que se encuentran

No es posible una vida comunitaria sin la centralidad en Jesús, y, ésta manifestada en la amistad sincera de hombres y mujeres que se aman en verdad

con otros y otras que desean lo mismo.

El problema de hoy radica, en que nos hemos olvidado de que hacemos comunidad juntos, con otros, dejándonos inundar por la acción permanente del Resucitado que recrea y anima a la comunidad. Por ello, la comunidad necesita estar centrada en la amistad sincera en Jesús vivo y vivificador, y en consecuencia, con la de los hermanos y hermanas de camino. Nos dice Amedeo Cencini que “por eso Jesús insiste en vincular la amistad con sus seguidores y la comunicación de su doctrina: *desde ahora los llamo amigos, porque les he dado a conocer todo lo que he oído a mi Padre* (Jn 15, 15)”⁴. Es quizás una de las mejores propuestas para reorientar y fomentar la vida comunitaria, para que vuelva a su centro, Jesús vivo y actuante, y no otra cosa o cosas, o motivaciones personales que desvirtúan el trabajo comunal y la inspiración fundante. Recordemos que Jesús no realizó nada por su propia

cuenta. Él transmitió la comunidad perfecta, en el Padre y el Espíritu: “quien me ve a mí ve también al Padre”, somos comunidad... (Jn 14, 9).

El papa Francisco, nos insiste en esta unidad y comunión, diciendo en su carta apostólica con motivo del Año de la Vida Consagrada: “Sean pues hombres y mujeres de comunión, háganse presentes con decisión allí donde hay diferencias y tensiones, y sean un signo creíble de la presencia del Espíritu, que infunde en los corazones la pasión de que todos sean uno (Jn 17, 21). Vivan la mística del encuentro”⁵. Estas palabras nos alientan y nos dan un horizonte programático para replantear nuestra vida comunitaria e ir más allá de los horarios comunes vacíos, sin involucrar nuestras vidas, traspasados por el Espíritu de Jesús. Necesitamos, nos dice el papa Francisco, “escucharnos y buscar juntos caminos, dejándonos tocar e iluminar por la relación del Amor que recorre las tres Personas Divinas (Cf. 1Jn 4, 8)”⁶.

**Hacemos comunidad
juntos, con otros,
dejándonos inundar
por la acción
permanente del
Resucitado que
recrea y anima a la
comunidad**

¿Estamos siendo fieles al Espíritu de nuestros fundadores y fundadoras, artífices y alegres transmisores del Evangelio por nuestra opción de la vida en común, o nos hemos olvidado de que somos signos vivos del Evangelio, y ya no testimoniamos la alegría del mismo?

Al mirar nuestras comunidades y su historia, es importante recordar que estamos conformados por hombres y mujeres, unos santos otros menos santos, pero ello hace la riqueza de la unidad en la diversidad de nuestras comunidades. Frente a esta realidad es preciso recordar que nuestros fundadores y fundadoras fueron frágiles como nosotros, pero con una diferencia, se empeñaron en transmitir el Evangelio con alegría y fuerza; tanto así que, hoy podemos narrar esas historias de salvación con nostalgia, lágrimas, orgullo y con mucha esperanza.

Hoy necesitamos recuperar la alegría para transmitir el Evangelio genuinamente como ellos y ellas lo hicieron, porque como nos dice

el papa Francisco en *Evangelii Gaudium*: “Cada cristiano y cada comunidad están llamados a ser instrumentos de Dios para liberación y promoción de los pobres, de manera que puedan integrarse plenamente en la sociedad; esto supone que seamos dóciles y atentos para escuchar el clamor del pobre y socorrerlo”; por esa búsqueda, nuestras/os fundadoras y fundadores fueron creativas/os, a la hora de la inspiración de nuestros carismas y al responder lo realizaron con alegría y convicción.

Por esta
creatividad,
alegría, convicción
y fidelidad al
Evangelio, hemos
llegado a muchos
lugares y personas,
y hemos realizado
mucho bien

Por esta creatividad, alegría, convicción y fidelidad al Evangelio, hemos llegado a muchos lugares y personas, y hemos realizado mucho bien; sin embargo, hay momentos en los que se nos olvida que el carisma no es mío (pertenencia), y necesitamos ratificar que es nuestro, es decir, es comunitario y con ello puedo degradar la inspiración, o por otro lado fomentarla y enriquecerla. Amedeo Cencini nos recuerda que: “Los bienes del Espíritu se les dan a todos los creyentes, a cada uno de acuerdo con su ser o con su

misión, pero teniendo siempre en prospectiva una comunidad, bien sea la Iglesia universal o la local, la Iglesia doméstica de familia o de la comunidad”⁸. Es importante que esos bienes del Espíritu regresen al seno de nuestras comunidades, para que fortalezcan el carisma congregacional y la vida comunitaria sea vivida en alegría.

Hay situaciones que preocupan, como el hecho de ver a los religiosos/as con las caras largas frente a la televisión, o imbuidos en sus celulares o tablet, interesados más de lo que pasa fuera, que de lo que pasa en la comunidad; o peor aún, en la pastoral se nos nota tristes y sin ganas de seguir adelante. A estos síntomas es preciso colocarles nombres, se nos ha perdido la Pasión por el Evangelio y nos hemos dejado envolver por la vida rutinaria y sin sentido. Esta actitud es peligrosa para la vida comunitaria, en cuanto se nos olvida que somos referentes de acercamiento a Jesús, pero ¿a quién vamos a animar si nos hemos separado de lo fundamental? No quiero decir que los medios

masivos de comunicación sean negativos, ¡no, de ninguna manera!. Sólo que entramos en una época en que estamos bombardeados por ellos, y pueden invadir lentamente y quitar tiempo, espacio rico y personal con los hermanos y hermanas de comunidad, y si es así, nuestra vida comunitaria no dice nada a la gente que acompañamos, y, en la escala de valores del Reino perdemos el horizonte fundante. Necesitamos preguntarnos a este nivel ¿qué harían nuestros fundadores y fundadoras si vivieran hoy en esta realidad?, ¿cómo ser fiel a los carismas, en especial a la vida comunitaria como signo profético hoy, cuando el individualismo y la autosuficiencia han traspasado los muros de nuestras casas religiosas?, ¿cómo ser alegría del Evangelio, cuando nos hemos separado de la Vid (Jn 15, 5) que nos fecunda y hemos traspasado nuestra confianza a las obras y edificios y no a la acción del Espíritu Santo?

La vida comunitaria no puede ser un lugar de islas, o mejor “solteronas y solterones” reunidos

*Se nos ha perdido
la Pasión por el
Evangelio y nos
hemos dejado
envolver por la
vida rutinaria y sin
sentido*

eventualmente bajo un mismo techo y unos horarios forzados, buscando sus propios intereses, olvidando al pobre y al hermano que está a su lado. Si es así, es un indicativo de que no vibramos ya por el anuncio del Evangelio como lo realizaron nuestros predecesores y predecesoras, que nos dejaron los carismas, es decir, la manera concreta como cada familia religiosa hace posible el anuncio del Evangelio, en especial la vida comunitaria. Todo ello se da por la adhesión fiel al Señor, a la Vid que nos trasmite la sabia, de lo contrario nos secamos (cf. Jn 15, 6). Es urgente recuperar esta fidelidad primigenia e inspiradora en nuestro caminar.

Impactan las palabras del magisterio del papa Francisco, en “Alegraos”, cuando nos dice: “El estar con Jesús nos forma una mirada contemplativa de la historia, que sabe ver y escuchar en todo la presencia del Espíritu y, de modo privilegiado, discernir su presencia para vivir el tiempo como tiempo de Dios. Cuando falta la mirada de la fe, la propia vida pierde gradualmente senti-

do, el rostro de los hermanos se hace opaco y es imposible descubrir en ellos el rostro de Cristo, los acontecimientos de la historia quedan ambiguos cuando no privados de esperanza”⁹.

Por ello, es importante en este año dedicado a la Vida Consagrada recuperar la alegría del anuncio, la alegría de la VC, la pasión por el Evangelio, la fascinación por el Reino de Dios, y lo genuino de nuestros carismas centrados en Jesús.

El reto hoy para la vida comunitaria es ser Casa de Amor, lugar de Encuentro y de intimidad de unos con otros en el Maestro que da la Vida

¿Cuál es el reto hoy para la vida comunitaria, sabiendo que a lo largo de la historia se han señalado caminos novedosos, convirtiéndose en puntera, mostrando cómo

vivir el Evangelio y, ahora parece ser y estar desgastada y estancada, por no decir paralizada ante los desafíos de la historia?

El icono usado por la CLAR para este trienio 2012-2015, ha sido fenomenal para meditar y replantear algunas estructuras anquilosadas y que “huelen” a muerte, y no son generadoras de la novedad de Jesús, que es Vida en sí misma.

Nos saca de nuestras “tumbas” y nos manda “desatar” y “caminar” libres y alegres en nuestras “Comunidades de Betania”.

Podría decir entonces que el reto hoy para la vida comunitaria es ser Casa de Amor, lugar de Encuentro y de intimidad de unos con otros en el Maestro que da la Vida. Necesitamos ser comunidad de amor como lo plantea el horizonte inspirador CLAR (Jn 11_12,8; Lc 10).

Hoy se nos desafía a quitarnos tantas vendas que no permiten el movimiento de nuestras comunidades, ni mucho menos que se oxigenen desde dentro. Necesitamos de la Palabra del Señor y creer en Él que nos dice: *Sal Fuera* (Jn 11, 43b); luego, seguir obedeciendo a su voz y trabajar en comunidad para ayudar a quitarnos, los unos a los otros, las vendas que nos paralizan. *Jesús les dice: “desátenlo y déjenlo andar”* (Jn 11, 44b). Son dos movimientos que nos impresionan, en un ambiente dramático y de dolor. Sin embargo, es Je-

sús mismo quien cambia en gozo y alegría esta situación y da vida nueva.

Por lo tanto, como VC se nos pide hoy a gritos que nos dejemos desatar, que salgamos fuera y anunciemos el gozo de vivir en la comunidad de amor, en Jesús y por Jesús.

Para llegar a este nivel podemos recurrir a las palabras de F. Ciardi: “Creo que sobre todo hay que decirse explícitamente unos a otros la voluntad común de caminar juntos en seguimiento del único Maestro. A menudo lo suponemos por pertenecer a la misma comunidad. Pero a veces corremos el riesgo de

caer en meras suposiciones y por eso podemos engañarnos... Podría suceder que hayamos seguido al mismo Maestro año tras año en la misma comunidad, y no lo comunicáramos... hay que decirse una y otra vez el proyecto común que nos ha comunicado el Espíritu a todos y a cada uno para profundizar esta vocación”¹⁰. Es un error

Hoy se nos desafía
a quitarnos
tantas ‘vendas’
que no permiten
el movimiento
de nuestras
comunidades, ni
que se oxigenen
desde dentro

no ser portavoz de la acción que Jesús ha hecho en mí y en la comunidad.

¿Qué actitud nos corresponde al celebrar este año de la Vida Consagrada de cara al futuro?

Quisiera terminar remitiéndome a las palabras del papa Francisco en su Carta Apostólica, con motivo de este año:

Una actitud de gratitud: abrazar con amor fundante y un corazón agradecido toda la historia de nuestra comunidad. No se trata de quedarnos anclados, en el pasado, sino de vivir en fidelidad a nuestra propia historia congregacional y corresponder a ese amor fundacional.

Una actitud de vivir el presente con pasión: es de vital importancia apasionarnos por lo que somos y vivimos, en el aquí y el ahora. Porque vivir el presente con pasión es hacerse “expertos en comunión”, testigos artífices de aquel proyecto de comunión que constituye la cima de la historia del hombre según Dios¹¹.

Y una actitud de abrazar el futuro con esperanza: hay un panorama desconsolador frente a la realidad de nuestras comunidades, sin embargo, el papa Francisco nos dice: “Precisamente en estas incertidumbres, que compartimos...se levanta nuestra esperanza, fruto de la fe en el Señor de la historia, que nos sigue repitiendo ‘No tengas miedo, que yo estoy contigo’ (Jr 1, 8). La esperanza de la que hablamos no se basa en los números o en las obras, sino en aquel en quien hemos puesto nuestra confianza (Cf. 2 Tm 12) y para quien nada es imposible (Lc1, 37)¹².”

Abrazar con amor
fundante y un
corazón agradecido
toda la historia de
nuestra comunidad

Referencias:

- *Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, “Alegraos”, Paulinas, 2014.*
- *Cencini, A., Vida en Comunidad Reto y Maravilla, 3ª ed., Salamanca 2011.*
- *CLAR., Plan Global 2012-2015.*
- *Papa Francisco., Carta Apostólica a todos los Consagrados, con ocasión del año de la Vida Consagrada, San Pablo, 2015.*
- *Papa Francisco., Evangelii Gaudium, Tipografía Vaticana, 2013.*
- *Vallès, C., Viviendo Juntos, 7ª ed., Sal Terrae, 1985.*

- Ciardini, A., *La Comunità religiosa oggi*, Padova, 1986.

Notas:

- ¹ Papa Francisco, *Carta Apostólica a todos los consagrados, con ocasión del Año de la Vida Consagrada*, San Pablo, 2015, p. 10.
- ² Valles Carlos G, *Viviendo Juntos*, 7ª ed., Sal Terrae, 1985, p. 33.
- ³ *Ibid.*, p. 37
- ⁴ Cencini Amedeo, *Vida en Comunidad Reto y Maravilla*, 3ª ed., Salamanca, 2011, p. 208.
- ⁵ Papa Francisco, *Carta Apostólica a todos los consagrados, con ocasión del*
- año de la Vida Consagrada*, San Pablo, 2015, p. 13.
- ⁶ *Ibid.*, p. 13
- ⁷ Papa Francisco, *La alegría del Evangelio*, numeral 187.
- ⁸ Cencini, Amedeo, *Vida en comunidad reto y maravilla*, 3ª ed., Salamanca, 2011, p. 248.
- ⁹ CIVC-SVA, *Alegraos*, (2 febrero de 2014), 40..
- ¹⁰ Ciardi Fabio, *Koinonia*, publicaciones claretianas, Roma 1999, p. 307 s.
- ¹¹ Papa Francisco, *Carta Apostólica a todos los consagrados, con ocasión del Año de la Vida Consagrada*, San Pablo, 2015, p. 12.
- ¹² *ibid.*, p. 14